



Burriana

Joaquín Garrigues Walker, presidente de la Federación de Partidos Demócratas y Liberales.

La convención de los Euroliberales

LOS euroliberales se han dado cita durante cuatro días en un motel de Castellón para confirmar que eso de la descentralización política es un hecho. No toda la política ha de cocerse en el hotel

Eurobuilding o en el Meliá. Liberales de siete países europeos (España también va siendo Europa) trataron las relaciones económicas del Sur de Europa y el Mercado Común, las relaciones con el euroco-

munismo y los problemas de la seguridad. Los liberales españoles consolidaron su unidad electoral y comenzaron, mediante el tono de sus intervenciones, a lanzar argumentos contra sectores políticos distintos y, especialmente, trataron de definir su espacio político, denunciando a los usurpadores y lanzando posibles coaliciones. Hay que decir que la convención fue un desfile de líderes ante un público que oscilaba entre la centena y dos centenas, hecho que califica de ocasión perdida esta reunión de Burriana como posible acto de masas electoral para simpatizantes y militantes. En otro orden de cosas, aunque no se hablase explícitamente del tema, la consolidación de los contactos de los liberales europeos para las futuras elecciones del Parlamento Europeo fue un hecho.

La lista de los presentes, aquí abreviada, subraya el carácter de la reunión. Por España, Joaquín Satrústegui, portavoz del liberalismo en la comisión negociadora de la oposición con Adolfo Suárez; Joaquín Garrigues Walker y Joaquín Muñoz Peirats, presidente y vicepresidente de la Federación de Partidos Demócratas y Liberales, constitulan la tríada joaquinista, completada con el secretario general de la Federación, Ramón Pals, y Enrique Monsonís (organizador de la convención) y Francisco de Paula Burguera, vicepresidente y secretario general del liberalismo valenciano, respectivamente. Los liberales españoles proseguían con Bernardo Rabasa, del Partido Liberal; Ignacio Camuñas, del Partido Demócrata Popular; Juan García

ministro belga de la Función Pública; señor Malagodi, presidente del liberalismo italiano y de la Internacional Liberal europea; señor Bataglia, presidente del Partido Republicano Italiano, y otros representantes de Inglaterra, Suecia y Holanda.

A los liberales europeos les interesa una España que se aparte de los extremos y se una a la llamada Europa democrática liberal. Por eso, la entrada en la Comunidad Económica Europea y rápida consolidación de la democracia parlamentaria en España se ven como dos objetivos de inmediata urgencia. Especialmente por la fuerza que pueden tener los partidos socialistas en la Europa del Sur. Y España se incluye en ellos. Por partidos socialistas también se entienden los comunistas, calificados de revolucionarios, porque persiguen una sociedad sin clases, pero que el hecho de su elección de una vía no violenta y sí parlamentaria para la consecución de sus objetivos permite considerarlos como fuerzas políticas a aglutinar en futuras coaliciones gubernamentales sin perder la hegemonía. Este planteamiento, claramente entendido por los italianos y expuesto por los suecos, encontró discrepancias en los alemanes, quienes consideran que los eurocomunistas pueden reducir sus planteamientos, aspirar a socialdemócratas, olvidando que existe un programa de la izquierda francesa y compromiso histórico italiano.

La discusión también se situó en otros niveles. Los liberales europeos persiguen contrarrestar de alguna forma la posible hegemonía

de Madariaga, del Partido Progresista Liberal, y señores Lluch y Pruja, de Esquerra Democrática de Catalunya. Este espectro de fuerzas políticas fue calificado por Joaquín Satrústegui de frente liberal, que irá a las elecciones sin descartar coaliciones con socialdemócratas y demócratas cristianos. Los liberales definen su espacio como el marco de la libre economía de mercado, con capacidad de rectificar sus errores y contrarrestar el poder de las multinacionales. Desmarcan el liberalismo del dogmatismo, del capitalismo. Levantan la bandera de la libertad, que, según dicen, ha sido usurpada por los socialistas, y propugnan una aconfesionalidad eficaz para los resultados electorales, pues, para Joaquín Satrústegui, el que la Iglesia haya desautorizado recientemente los partidos confesionales quiere decir que muchos más españoles van a votar liberal.

Al tratar el tema del equilibrio europeo, tanto político como económico, los liberales extranjeros pasaron de ser espectadores a ser testimonio de la práctica política que ya poseen. Estaban presentes el señor Witte, subsecretario de Asuntos Exteriores en la República Federal Alemana; señor Kampinier,

de la URSS sobre Europa, y para esto qué argumento mejor que una transformación nacionalista de los comunistas e independencia frente a una obediencia estalinista. Los italianos recordaron la postura de Berlinguer, secretario general del Partido Comunista Italiano, quien se definió a favor de la OTAN. Sin embargo, existe el peligro de que una coalición de izquierdas en el Gobierno opte por situarse al margen de la OTAN y de la URSS, lo que para los liberales significa alinearse con la Unión Soviética, ya que en la relación de fuerzas económicas y políticas en Europa no pueden existir, de hecho, países no alineados.

Los euroliberales, por boca del ministro belga presente, expresaron su apoyo a los españoles y solicitaron que mantuviesen la unidad ante todo. Para los liberales, España ha sido la cuna histórica del liberalismo, y cuarenta años de dictadura han impedido que sus propuestas políticas pudiesen llevarse a cabo. Incluso Garrigues Walker hablaría de la revolución pendiente española de la libertad. Enrique Monsonís fue también directo: "Voten liberal, y España tendrá lo que necesita". ■ JAIME MILLAS. Fotos: MARTI.

Joaquín Satrústegui, portavoz del liberalismo en la comisión negociadora de la oposición con el Gobierno.

